# Una familia de refranes "destinistas" en español

SHIRLEY L. ARORA
*Universidad de California, Los Ángeles (Estados Unidos)*

La capacidad de la paremia de engendrar no sólo variantes sino familias enteras, a veces numerosas, de refranes más o menos independientes, es un fenómeno bien conocido. Para algunos investigadores, como el paremiólogo finlandés Matti Kuusi, este proceso de generación es la característica fundamental del refranero. Observa éste que: «laymen are inclined to see every proverb as its own unique entity: the independent expression in words of a creative perception. In reality, traditional ideas, images and schemata have a decisive influence on the formation of proverbial sayings: the great majority of proverbs and sayings originate as analogical forms of earlier proverbs» (Kuusi, 1994: 142). Después de señalar la importancia de las imágenes tradicionales en este proceso, ya que el "aforista popular" —el creador o re-creador de refranes— «[sees] his everyday surroundings through the window of traditional symbology», Kuusi declara que «even more clearly than the imagery of proverbs, the dominance of tradition directs their structural formation»; y sigue estas observaciones con una lista de ejemplos en finlandés (con traducciones al inglés) que demuestran claramente la fuerza generativa del modelo o patrón paremiológico (ibid., 142-144).

En dos ocasiones anteriores, hace años ya, me he dedicado a examinar un grupo numeroso de refranes en español que emplean la fórmula inicial *El que nace (para)...* (Arora, 1968 y 1975). Se trata de una "familia", o mejor dicho varias familias, de expresiones "destinistas" —para adoptar un término que emplea Rodríguez Demorizi en uno de sus estudios del lenguaje popular dominicano (1983: 149)— expresiones cuyo tema es la inmutabilidad de las características innatas o (cuando se incluye la preposición para) la supuesta imposibilidad de contravenir o eludir el destino con el cual se ha nacido. En esos dos estudios se reúnen unos 160 ejemplos de refranes de este tipo, con sus variantes, divididos en ocho grupos según la estructura que emplean, más una categoría miscelánea. Quisiera en esta ocasión volver a considerar uno de estos grupos, que no es el más numeroso pero sí ofrece un interés especial por su carácter homogéneo y por ser aparentemente el grupo más activo en cuanto a la producción de nuevos refranes o variantes de refranes conocidos. Me refiero al grupo III, caracterizado por la estructura *El que nace para X, del cielo le cae(n) Y*, donde *X* representa cierta entidad (que podría ser animada o inanimada) e *Y* otra entidad (casi siempre un objeto inanimado) asociado con la primera. El patrón o modelo se presta fácilmente a la creación de nuevos refranes o variantes; casi se podría decir que convida al hablante a la invención. La función lúdica tan bien caracterizada por Mario García-Page (1993) salta a la vista en muchas de estas "creaciones". Aunque en muchos casos no se sabe hasta qué punto llegan a arraigarse en la tradición oral, estos nuevos refranes son de todos modos "folclóricos" por su adherencia a una fórmula claramente tradicional,

demostrando de manera convincente la vitalidad de la fórmula-patrón en la que se basan[1]. Al revisar la lista de ejemplos del Grupo III uno nota inmediatamente la poca difusión que esta fórmula-patrón parece tener en España. En Sbarbi y en Rodríguez Marín aparecen dos variantes con *ha de ser* en vez de *nace para* —*El que ha de ser burro de carga, del cielo le llueve la albarda* y *El que ha de ser burro de carga, del cielo le llueve la cargan*— y en una colección popular reciente se encuentran *El que nace para buey, del cielo le cae la yunta* y *El que nace para camello, del cielo le cae la joroba llena de droga*, variante ésta cuya tradicionalidad puede ser algo dudosa[2]. En América, sin embargo, y sobre todo en las islas del Caribe —principalmente Cuba— y en Colombia, el número y variedad de los miembros de esta "familia" es impresionante. Hay en la lista anotada 43 entradas, arregladas según la palabra que ocupa el lugar de *X* y con algunas variantes basadas, en su mayoría, en el uso de palabras regionales, eufemismos, etc., en el lugar de *Y*. (En los pocos casos en que este proceso afecta a *X*, la variante tiene su propia entrada, para facilitar la consulta). La fórmula-patrón varía muy poco, y muchas veces es difícil saber si se trata de alguna variación establecida en la tradición oral o si refleja simplemente una preferencia personal de algún informante o compilador. Lo más común en la tradición oral, por ejemplo, es decir *El que nace...* y no *Al que nace...*, siendo ésta la fórmula inicial gramaticalmente correcta para todo este grupo, debido a la construcción de la segunda parte del refrán. De vez en cuando aparece así en alguna colección impresa, pero raras veces en la tradición oral (una sola ocasión entre nuestros informantes aquí; véase la entrada para *olote*). Es una variación que no afecta el significado del refrán, aunque sí el lugar donde aparece en cualquiera colección alfabética de paremias. También puede modificarse la fórmula inicial de otras maneras: *Cuando uno nace para tamal...*, *Cuando la gente nace...* No es muy frecuente la alternativa *Quien nace...* Se puede alterar el orden de las palabras (*El que para tamales nace...*) pero no es un recurso muy frecuente. Entre las variaciones léxicas la más frecuente parece ser el empleo del verbo *llover* en vez de *caer*, lo que resulta en cierta connotación de abundancia: *El que nació para mula, del cielo le llueven enjalmas*. También se puede decir simplemente *le vienen* o *le bajan*. En raras ocasiones se omite la referencia al cielo para decir solamente *de arriba le caen...*.

En su conjunto, los refranes del grupo III dan una impresión de relativa modernidad, con referencias, a veces, al ambiente urbano; hay menciones de tranvías y troles, de sardinas o salchichones en lata, de policías y bomberos. No faltan, sin embargo, los animales domésticos, rurales —bueyes, burros, caballos— ni tampoco la comida regional (el tamal y las tortillas mexicanas, el mofongo puertorriqueño). Aunque es imposible señalar una versión "original", un antepasado común para todos los miembros de la familia, hay uno que llama la atención por su amplia distribución geográfica y la frecuencia con que aparece en las colecciones impresas o se recoge de la tradición oral. Me refiero al refrán *El que nace para tamal, del cielo le caen las hojas*, de probable origen mexicano, a juzgar por la palabra *tamal* (del náhuatl *tamalli*), pero conocido ya (como el *tamal* mismo) en otras regiones (Cuba, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Ecuador, etc.; véase la lista anotada). En ciertas variantes del refrán la palabra *tamal* se ve sustituida por el nombre

---

[1] Entre los ocho grupos, el mejor representado en la Península parece ser el primero, con la estructura típica *El que nace [para] X muere Y* (e.g., *El que nace para burro, muere macho* [Sbarbi, 1943: 167]). Los demás grupos los nombro aquí según la fórmula estructural más típica de cada grupo: Grupo II, *El que nace [para] X, aunque...*, donde no hay precisamente un elemento *Y*, pero el refrán se completa con una cláusula que representa los esfuerzos inútiles por cambiar *X*, e.g. *El que nace para panzón, aunque lo cinchen*; Grupo III, el del presente estudio, *El que nace para X, del cielo le cae[n] Y*; Grupo IV, *El que nace para X no llega a Y* (e.g., *El que nace para ochavo, nunca llega a cuarto*; Grupo V, *El que nace para X, hasta Y no para* (e.g., *El que nace para bule hasta bandeja no para*); Grupo VI, *El que nace para X no pasa de Y* (e.g., *El que nace para corneta, no pasará de trompeta*); Grupo VII, *El que nace para X, desde chiquito/desde la cuna [es] Y* (e.g., *El que nace para buey, desde la cuna da topes*); Grupo VIII, *El que nace en X, siempre Y*, donde *Y* es alguna acción o condición que delata el origen del individuo por más que quiera ocultarlo (e.g., *El que nace en petate, siempre anda erutando a tule*). La categoría miscelánea de los dos estudios reúne unas 30 paremias de estructura variada que sólo comparten la fórmula inicial *El que nace...* y el tema "destinista".

[2] Me refiero aquí a la colección de Javier Tapia Rodríguez titulado simplemente *Refranes* (véase la bibliografía). El compilador no indica sus fuentes —orales o impresas— y es muy posible que no haya limitado su colección solamente a la España peninsular. Todos nuestros ejemplos del Grupo III citados en estos párrafos de comentario se encuentran en la lista anotada, con los datos bibliográficos pertinentes.

de algún equivalente local que se prepara de la misma manera, es decir, envuelto en hojas de maíz o de plátano y cocido en agua o al vapor (véanse en la lista las entradas para *bollo* y *pastel*); y en otros casos es la palabra *hojas* la que cambia, reemplazada por *chalas* o *tusas*. No hay otro miembro del grupo III que se aproxime en frecuencia a éste, que ha sido recogido en Los Ángeles de 49 informantes, representando 10 países, y que tiene además una impresionante documentación bibliográfica. (Para una muestra representativa, véase la entrada para *tamal* en la lista anotada). El segundo en frecuencia es *El que nace para buey, del cielo le caen los cuernos* (con sus variantes), recogido solamente cuatro veces de fuentes orales pero con anotaciones que indican una distribución geográfica bastante amplia.

Parece que los refranes del Grupo III (y los refranes destinistas en general) se emplean principalmente en un sentido negativo, aunque hay algunos más bien ambiguos que se prestan también a una aplicación más positiva, según el contexto. Por ejemplo, para muchos informantes y compiladores, el ser *tamal* no es una condición deseable, tal vez por asociación con otras expresiones de connotación negativa, tales como *estar hecho un tamal*, 'muy desaliñado del vestido' (Santamaría, 1959: 1000), o *hacer un tamal*, 'preparar una intriga o maniobra oculta' (ibid.) o simplemente *Está mal*. Para otros —y parecen ser una minoría— el *tamal*, comida generalmente apreciada y asociada muchas veces con las fiestas familiares, representa la buena fortuna, y el refrán se aproxima entonces, en su aplicación, a paremias como *A quien Dios quiere bien, en casa le trae de comer* (Sbarbi, 1943: 342) o *A quien Dios quiere bien, la perra le pare puercos* (ibid.). Darío Rubio, por ejemplo, al incluir el refrán en su colección de paremias (o variantes) que él considera netamente mexicanas, le da una acepción exclusivamente positiva (Rubio, 1940: I, 41), juicio influido tal vez por una variante en forma de copla, citada en otra página (I, 196), que no deja lugar a dudas en cuanto a la interpretación favorable (véase la entrada para *tamal* en nuestra lista anotada). Pero la interpretación dependerá, en última instancia, del contexto en que se emplea el refrán, y sobre todo de la identidad del individuo aludido por el término *X*; si el *tamal* es el locutor —es decir, si éste emplea el refrán en primera persona, por decirlo así, para referirse a sí mismo— el sentido será forzosamente negativo, pues difícilmente se jactaría él de la buena suerte que le ha deparado "el cielo". Al contrario, en este tipo de situación el refrán sirve comúnmente para explicar o justificar, por ejemplo, el poco éxito económico que ha tenido el que habla, o simplemente para quejarse en términos generales contra la mala suerte o las injusticias de la vida. Así lo emplea Manuel Sánchez en una entrevista con el antropólogo Oscar Lewis, cuyo libro *Los hijos de Sánchez* se enfoca sobre la "cultura de la pobreza" en México, D.F. Manuel, el mayor de los cuatro hijos —dos hombres y dos mujeres— de Jesús Sánchez, se muestra completamente convencido de que el destino es el factor que determina la vida de cada individuo y que explica todos los fracasos que ha sufrido él: «Para mí, el destino en realidad es una mano misteriosa que mueve todo. A los elegidos les salen las cosas como planean. Para `los que nacemos para tamal, del cielo nos caen las hojas.' Uno planea la cosa, por equis viene cualquier otra cosa y se desbanca todo completamente» (Lewis, 1966: 171). Llama la atención aquí el hecho de que Manuel modifica el refrán, cambiando el verbo en primera persona plural para incluirse a sí mismo claramente entre los que han sufrido los contratiempos decretados por el destino. Su actitud contrasta marcadamente con la de una hermana suya, que rechaza completamente otro refrán "destinista" —*El que nace pa maceta, del corredor no pasa*— que, según ella, le dirigían constantemente sus parientes y amigos, lo cual constituye un ejemplo interesante de una aplicación en "segunda persona", también negativa (Lewis, 1966: 436-437). En este caso el refrán en sí, que pertenece al Grupo VI, requiere una interpretación negativa, pues se trata de unas limitaciones que impone "el destino" sobre el individuo; pero se supone que en el caso de un refrán ambiguo, como lo es *El que nace para tamal...*, podría usarlo el locutor con la idea de comentar —tal vez con un poco de ironía- la situación favorable de la persona con quien habla. La misma ambigüedad caracteriza el uso de este refrán cuando *X* corresponde a una tercera persona (o a más de una), pero el empleo negativo parece predominar, a juzgar por las fuentes bibliográficas y por los comentarios de los que emplean o han oído emplear el refrán en la tradición oral. Hay que reconocer también que en muchos casos el léxico no permite ambigüedad alguna, por ser *X* un término

completamente negativo en sí, e.g., *buey, cabrón, desgraciado, inodoro*. Las constantes referencias al cielo, de donde proceden las hojas, los sombreros, las latas, etc., que constituyen el elemento *Y*, no parecen afectar esta negatividad predominante. Podría interpretarse este elemento de la fórmula como una alusión a una intervención divina —las más veces negativa— que determina de antemano el curso de la vida humana; y así lo entiende Manuel Sánchez en el pasaje citado antes. O podría ser simplemente una imagen sencilla que sirve para representar la imposibilidad, en última instancia, de controlar los acontecimientos de la propia vida, así como es imposible hacer que cese de llover o detener la caída de cualquier objeto que se nos "cae del cielo".

La estrecha relación entre los elementos *X* e *Y* de la fórmula estructural que consideramos aquí merece alguna atención especial, ya que la eficacia del refrán depende en gran parte de la calidad supuestamente inevitable de esa relación. Ya se ha indicado que los refranes "destinistas" en general pueden enfocarse, ya sea en las características personales del individuo, consideradas como determinadas desde el momento de nacer, o por el destino hacia el cual camina indefectiblemente a lo largo de su vida, por más esfuerzos que haga para evitar o cambiar su suerte, sobre todo en lo que atañe a la situación social o económica. Los refranes del Grupo III se concentran casi exclusivamente en el segundo de estos temas. Hay unos pocos ejemplos que se refieren a las características físicas, las cuales, por ser congénitas, *X* no podrá evitar u ocultar: *El que nace para burro del cielo le caen las orejas*, o el ya mencionado *El que nace para buey, del cielo le caen los cuernos* y sus variantes, en muchas de las cuales la palabra *cuernos* se ve sustituida por algún eufemismo (*cachos, tarros, astas, llaves*) para no aludir tan toscamente a la condición del marido engañado, considerada aquí como determinada más por el destino que por las circunstancias. Mucho más frecuente es la representación de las limitaciones impuestas por el destino sobre la vida del individuo en cuanto al oficio o empleo que tendrá (y como consecuencia su estado económico o social): *El que nace para acomodador, del cielo le cae la linterna, El que nace para policía del cielo le cae el bolillo, El que nace para carpintero del cielo le caen los clavos, El que nace para cura, del cielo le caen obispos.* Los animales domésticos también pueden representar la idea de una vida dedicada irremediablemente al trabajo duro, más propio de las bestias que de los seres humanos: *El que nace para burro del cielo le llueve la carga, El que nace para mula, del cielo le cae la enjalma.* De otros animales hay muy pocos: *El que nace para pájaro, del cielo le caen las alas*, de aplicación aparentemente más positiva que la mayoría de estas expresiones; *El que nace para camello, del cielo le cae la joroba llena de droga*, en que *camello* se refiere al traficante en drogas al por menor; *El que nace para sardina, del cielo le cae la lata.*

A pesar de la presencia del verbo *nacer* en la fórmula inicial, lo cual supondría una *X* animada, hay en el Grupo III, como también entre los otros miembros de la numerosa familia "destinista" de refranes, muchos ejemplos en que *X* es algún objeto inanimado e *Y* otro objeto comúnmente asociado con él: *El que nace para comal, del cielo le caen las tortillas*; *El que nace para martillo, del cielo le caen los clavos*; *El que nace para tranvía, del cielo le caen los troles*; *El que nace para tenderera [tendedera], del cielo le cae la horqueta.* Es obvio que los comales, los martillos, etc., no "nacen", y se supone que originalmente, en los primeros refranes que empleaban esa fórmula inicial, *X* tenía que ser algún animal u otra entidad animada, y que con el tiempo se empezó a sustituir las entidades vivas por las inanimadas. Cabe notar que estas versiones aparentemente más modernas parecen sugerir que el individuo que "nace" para este mundo puede convertirse efectivamente en un objeto inanimado, que tendría alguna función social pero que carece de vida propia. Un subgrupo especial lo forman varios refranes en que *X* es algún tipo de comida e *Y* algo asociado con la preparación de ella. El ejemplo más difundido, y probablemente más antiguo, de este subgrupo será el ya mencionado *El que nace para tamal, del cielo le caen las hojas* y sus variantes. De Puerto Rico tenemos *El que nace para mofongo, del cielo le caen los plátanos*, siendo éstos uno de los ingredientes principales de la comida regional mencionada; y de Colombia *El que nace para bombón, del cielo le cae el palito.* Así como en los refranes en que figura el tamal, en estos casos hay una posibilidad de interpretación positiva, siendo la comida una cosa deseable y apetitosa; pero

hay también el lado negativo. El destino de la comida, como el del individuo, es temporal, pues por más rica y sabrosa que sea debería acabar consumida.

En la lista anotada que sigue a estos comentarios encontrará el lector todos los ejemplos del Grupo III que he podido localizar hasta el momento, sea dentro de la tradición oral hispanohablante de Los Ángeles o en las fuentes bibliográficas a mi alcance. Siendo este patrón estructural tan versátil y tan activo, no sorprendería que aparecieran todavía más ejemplos en el futuro. O podrán haber aparecido ya, y estarán buscando arraigarse en la tradición oral. Algunos lograrán hacerlo, aumentando así el repertorio popular de refranes "destinistas" y confirmando una vez más la importancia de la fórmula-patrón en la creación y re-creación de las paremias.

## LISTA ANOTADA

En esta lista aparecen todos los ejemplos del Grupo III localizados hasta ahora, en orden alfabético según la palabra clave que ocupa el lugar *X*. Cada entrada empieza con la forma más común del refrán (si hay más de una); después, si ha sido recogido de la tradición oral, una indicación de la procedencia de los informantes y una cifra, entre paréntesis, que indica la frecuencia con se ha recogido; y finalmente, las anotaciones bibliográficas, limitadas en este caso a una sola referencia para cada país, a no ser que haya alguna variación significante, en cuyo caso se citan solamente las palabras que difieren de la forma típica que encabeza la entrada. El orden de las anotaciones es geográfico, empezando con España y siguiendo con las islas del Caribe, México y regiones contiguas de los Estados Unidos, y luego Centroamérica y el continente sudamericano.

**acomodador**

*El que nace pa acomodador, del cielo le cae la linterna.* Cuba: Feijóo, 1961-2: I, 40

**aguacate**

*El que nace pa[ra] aguacate, del cielo le cae la raja.* Puerto Rico: Fernández, 1991: 161.

**ahorcado**

*El que nace para ahorcado, de arriba le cae la soga.* México: Gallegos, 1956: 85.

**bollo**

*El que nace para bollo, del cielo le caen las hojas.* Panamá: Aguilera, 1955: 44. Colombia: Acuña, 1989: 50 (le llueven hojas); Pinzón, 1973: 42 (le caen tusas). Según Aguilera, el refrán se refiere a la buena fortuna que tienen algunas personas. V. también **tamal.**

**bombero**

*El que nace pa' bombero, del cielo le cae el sombrero.* Puerto Rico: Díaz, 1984: 143.

**bombón**

*El que nació pa' bombón, del cielo le cae el palito.* Colombia: García, 1996: 182.

**bueno**

*El que nació para bueno, del cielo le caen las flores.* Nicaragua (1X).

**buey**

1. *El que nace para buey, del cielo le caen los cuernos.* México (3X), México/U.S. (1X). México: Gómez de Estavillo, 1948: 130; Rubio, 1940: I, 191 (de arriba le caen las llaves); Gómez Maganda, 1963: I, 48 (Al que nace...las llaves); Velasco, 1967: 62 (las astas). Texas: Cerda, 1953: 257 (las llaves). Nuevo Mexico: Cobos, 1985: no. 600; Espinosa, 1913: 105 (de arriba...las llaves). Panamá: Aguilera, 1955: 270. Colombia: García, 1996: 182 (los cachos).
2. *El que nació para buey, del cielo le cae la enjalma.* Colombia: Ramírez, 1952: 23.
3. *El que nace para buey, del cielo le cae la yunta.* España: Tapia, 1989: 30.

**burro**

1. *El que ha de ser burro de carga, del cielo le llueve la albarda.* España: Sbarbi, 1943: 167; Rodríguez Marín 1926: 402 (la carga).
2. *El que nace para burro, del cielo le cae el aparejo.* Cuba (1X), Puerto Rico (1X). Cuba: Feijóo, 1961-2: I, 33.
3. *El que nace para burro, del cielo le cae el suadero* [sudadero]. México (1X).
4. *El que nace pa' burro, del cielo le caen las orejas.* Cuba: Feijóo, 1961-2: II, 15.

**caballo**

*El que nació pa' caballo, del cielo le caen las sillas.* Colombia: García, 1996: 182.

**cabeza**

*El que nace pa cabeza, del cielo le cae el sombrero.* Cuba: Feijóo, 1961-2: I, 16.

**cabrón**

*El que nace para cabrón del cielo le caen los tarros.* Cuba: Feijóo 1965: 23; Feijóo, 1961-2: I, 23 (le vienen). Puerto Rico: Fernández, 1991: 161. Colombia: García, 1996: 182 (los cachos).

**cagado**

*El que nace para cagao, del cielo le llueve mierda.* Colombia: García, 1996: 182.

**caleta**

*El que nace para caleta, del cielo le caen los bultos.* Venezuela: Bashleigh, 1967: 63.

**camello**

*El que nace para camello, del cielo le cae la joroba llena de droga.* España: Tapia, 1989: 144. *Camello*: «traficante de droga al por menor» (León, 1980: 46).

**carga**

*El que nació pa carga, del cielo le cae la enjalma.* Colombia: Jaramillo, 1962: 363; Argos, 1996: 15 (le llueve enjalma).

**carpintero**

*El que nace para carpintero, del cielo le caen los clavos.* Puerto Rico: Fernández, 1991: 161.

**chancho**

*El que nació para chancho, del cielo le cae la horqueta.* Nicaragua: Refranero, 1994: 44. Costa Rica: Hernández, 1969: 14.

**comal**

*Quien nació para comal, del cielo le caen tortillas.* México: Gallegos, 1956: 85.

**cura**

*El que nace para cura, del cielo le caen obispos.* Argentina (1X).

**desgraciado**

*Al que nació para desgraciado, del cielo le llueve mierda.* Colombia: Acuña, 1989: 50.

**haragán**

*El que nace pa' haragán, del cielo le caen los palos.* Cuba: Feijóo, 1961-2: I, 14.

**inodoro**

*El que nació pa' inodoro, del cielo le llueve mierda.* Colombia: García, 1996: 182

**macho**

*El que nació pa' macho de carga, del cielo le cae la enjalma.* Colombia: García, 1996: 182.

**martillo**

*El que nació pa' martillo, del cielo le caen los clavos.* Puerto Rico: Fernández, 1991: 161. Colombia: García, 1996: 182.

**mofongo**

*El que nace pa[ra] mofongo, del cielo le caen los plátanos.* Puerto Rico: Fernández, 1991: 161. *Mofongo* es una comida regional hecha de plátanos molidos.

**muela**

*El que nace sin muelas, del cielo le caen las nueces.* Cuba (1X). Parece haber aquí alguna reminicencia de otro grupo de refranes de los cuales es representativo *Da Dios almendras al que no tiene muelas* (Campos, 1975: no. 1188).

**mula**

*El que nació pa' mula, del cielo le caen/llueven enjalmas.* Colombia: García, 1996: 182, 185 (herraduras).

**nalga**

*El que nace pa nalga, del cielo le cae la cagá.* Cuba: Feijóo, 1961-2: II, 36.

**olote**

*Al que nace para olote, del cielo le caen las hojas.* Nicaragua (1X).

**pájaro**

*El que nace pa pájaro del cielo le caen las alas.* Cuba: Feijóo, 1961-2: II, 36.

**pastel**

*El que nace pa[ra] pastel, del cielo le caen las hojas.* Puerto Rico: Fernández, 1991: 161.

**pendejo**

1. *El que nace pendejo, del cielo le cae la mierda.* México (1X).
2. *El que nace para pendejo, del cielo le caen las hojas.* México (1X).

**policía**

*El que nace para policía, del cielo le bajan el bastón.* Cuba (1X). Colombia: García, 1996: 182 (le cae el bolillo).

**puerco**

*El que nace pa puerco, del cielo le cae el corral.* Cuba: Feijóo, 1961-2: II, 36.

**salchichón**

*El que nace pa' salchichón, del cielo le cae la lata.* Cuba: Alzola, 1987: 346.

**sardina**

*El que nace pa sardina, del cielo le cae la lata.* Cuba: Feijóo, 1961-2: I, 23.

**tamal**

1. *El que nace pa tamal del cielo le caen las hojas.* Field: España (1X); Cuba (3X), México (30X), México/U.S. (9X), Guatemala (1X), Honduras (1X) (El que para tamales nace, de lo alto le caen las hojas), Nicaragua (2X), Colombia (1X), Venezuela (1X) (El que es de tamal...le llueven), Ecuador (1X). Cuba: Feijóo, 1961-2: II, 35. Puerto Rico: Fernández, 1991: 161. México: Rubio, 1940: I, 41. Nuevo México: Cobos, 1985: no. 602. Texas: Glazer, 1987: no. 330. Nicaragua: Refranero, 1944: 54. Costa Rica: Hernández, 1969: 14. Colombia: García, 1996: 182; Pinzón, 1973: 42 (le llueven hojas). Bolivia: Coimbra, 1990: 131 (las chalas). El informante español había vivido en los Estados Unidos durante más de 50 años y sin duda aprendió el refrán allí. La informante hondureña, también de larga residencia en California, usaba el refrán pero lo consideraba como "mexicano".
2. *El que para tamal nace / vive ajeno de congojas; / le dan la manteca fiada,/ del cielo le caen las hojas.* México (1X). México: Rubio, 1940: I, 196.

**tarrudo**

*El que nace para tarrudo, del cielo le caen los tarros.* Cuba (1X). Cuba: Alzola, 1987: 66. Puerto Rico: Fernández, 1991: 161.

**tendedera**

*Cuando uno nace para tenderera* [tendedera], *del cielo le cae la horqueta.* Cuba (1X).

**toro**

*El que nació para toro, los cuernos le caen del cielo.* Cuba: Cabrera, 1955: [6]. Puerto Rico: Fernández, 1991: 161 (*o* del cielo le bajan).

**tranvía**

*Al que nace pa tranvía, del cielo le caen los troles.* Cuba: Feijóo, 1961-2: II, 38.

**yunta**

*El que nace para la yunta, del cielo le caen los cuernos.* Texas: Cerda 334. Nuevo México: Cobos, 1985: no. 595.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS


ACUÑA, L. A. (1989): *Refranero colombiano: Mil y un refranes.* 3ª ed. Bogotá: Tres Culturas.

AGUILERA PATIÑO, L. (1955): *Refranero panameño: Contribución a la paremiología hispanoamericana.* Santiago de Chile.

ALZOLA, C. T. (1987): *Habla tradicional de Cuba: Refranero familiar.* Miami, Florida: Asociación de Hispanistas de las Américas.

ARGOS [seud. de R. Cadavid Misas] (1996): *Refranes y dichos.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.

ARORA, S. (1968): «*El que nace para tamal...*: A study in Proverb Patterning», *Folklore Américas*, 28: 55-79. Reproducido en la revista electrónica *De Proverbio*, 4 (1998): http://www.deproverbio.com/DPjournal/DP, 4, 1, 98/index.html.

---- (1975): «The *El que nace* Proverbs: A Supplement», *Journal of Latin American Lore* 1: 185-198. También aparecerá pronto en *De Proverbio*, http://www.deproverbio.com.html.

BASHLEIGH, C. (1967): *The Criollo Way.* Caracas: La Mercedes Book Store.

CABRERA, L. [1955]: *Refranes de negros viejos.* La Habana: Ediciones C.R.

CAMPOS, J. G.; BARELLA, A. (1975): *Diccionario de refranes.* Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 30. Madrid: Real Academia Española.

CERDA, G.; CABAZA, B.; FARIAS, J. (1953): *El vocabulario español de Texas.* University of Texas Hispanic Studies, 5. Austin: University of Texas Press.

COBOS, R. (1985): *Refranes: Southwestern Spanish Proverbs.* Santa Fe, Nuevo México: Museum of Nuevo México Press.

COIMBRA SANZ, G. (1990): *Supersticiones más generalizadas y refranes comunes en Santa Cruz de la Sierra.* 2ª ed. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Editora El País.

DÍAZ RIVERA, M. E. (1984): *Refranes usados en Puerto Rico*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

ESPINOSA, A. M. (1913): «New Mexican Spanish Folklore, Parts IV and V», *Journal of American Folklore*, 26: 97-123

FEIJÓO, S. (1961-1962): *Refranes, adivinanzas, dicharachos, trabalenguas, cuartetas y décimas antiguas de los campesinos cubanos*. 2 tomos. La Habana: Universidad Central de las Villas.

---- (1965): *Sabiduría guajira*. La Habana: Editora Universitaria.

FERNÁNDEZ VALLEDOR, R. [1991]: *Del refranero puertorriqueño en el contexto hispánico y antillano*. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario.

GALLEGOS GALLEGOS, F. (1956): «Antología de proverbios españoles y mexicanos». Tesis de maestría, mimeografiada. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA, C.; MUÑOZ, C. (1996): *Refranero antioqueño: Diccionario fraseológico del habla antioqueña*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.

GARCÍA-PAGE, M. (1993): «La función lúdica en la lengua de los refranes», *Paremia*, 2: 51-58.

---- (1997): «Propiedades lingüísticas del refrán (II): el léxico», *Paremia*, 6: 275-280.

GLAZER, M. (1987): *A Dictionary of Mexican American Proverbs*. New York: Greenwood Press.

GÓMEZ DE ESTAVILLO, G. (1948): *Mexican Proverbs*. México, D.F.

GÓMEZ MAGANDA, A. (1963): *¡Como dice el dicho!: Refranes y dichos mexicanos*. 2 tomos. México, D.F.: [Tall. Litográficos E.C.O.].

HERNÁNDEZ H., H. (1987): *Refranes y dichos populares*. San José: Alma Mater.

JARAMILLO LONDOÑO, A. (1962): *Testamento del paisa*. 3rd ed. Medellín:Bedout.

KUUSI, M. (1994): «Basic Images and Formulae», in *Mind and Form in Folklore: Selected Articles of Matti Kuusi*, ed. Henni Ilomäki. Helsinki: Suomalaisen Kirjallisuuden Seura, 142. También en *De Proverbio*: http://www.deproverbio.com/DPjournal/DP, 4, 1, 98/index.html

LEÓN, V. (1980): *Diccionario de argot español y lenguaje popular*. Madrid: Alianza.

LEWIS, O. (1966): *Los hijos de Sánchez: Autobiografía de la pobreza*. 6ª ed. México, D.F.: Joaquín Mortiz.

PINZÓN, C.E.; FANDIÑO, G. (1973): *Dichos y refranes oídos en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

RAMÍREZ SENDOYA, P. J. (1952): *Refranero del Gran Tolima*. Bogotá: Minerva.

Refranero (1944): «Refranero nicaragüense», *Cuadernos del Taller San Lucas*, IV, 41-58.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, E. (1983): *Del vocabulario dominicano*. Santo Domingo: Editora Taller.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de veinte mil refranes castellanos...* Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas, y Museos.

RUBIO, D. (1940): *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mejicanos*. 2 tomos. 2ª ed. México, D.F.: A. P. Márquez.

SANTAMARÍA, F. J. (1959): *Diccionario de mejicanismos*. México, D.F.: Porrúa.

SBARBI, J. M. (1943): *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Librería «El Ateneo».

TAPIA RODRÍGUEZ, J. (1989): *Refranes*. Colección Ideas, 1. Barcelona: Edicomunicación.

VELASCO VALDÉS, M. (1957): *Refranero popular mexicano*. México, D.F.: Costa-Amaos.

